

# 1.ª Exposición Filatélica de la Costa Brava

Organizada por la Sociedad F.  
Gerundense en colaboración  
con el Club Gesalis y  
patrocinada por la Delegación  
Provincial de Turismo y  
Ayuntamiento Local.

*Habiendo alcanzado nuestra maravillosa COSTA BRAVA un interés turístico que sobrepasa largamente el ámbito nacional y queriendo, en aras del mismo, proyectar nuestra filatelia, esta Sociedad ha organizado para los días 1 al 5 de agosto, en esta bellísima ciudad de S. Feliu de Guixols, una magna exposición, que abarcando todos los temas relacionados con el mar, atraiga a la gran masa de visitantes extranjeros para darles a conocer el gigantesco avance que ha logrado el filatélismo nacional en todos sus aspectos. Sintiendo ella en toda su intensidad la responsabilidad que contrae, es su deseo destacar sobre todo cuanto se haya hecho anteriormente sobre el particular, tanto por el número, como por la calidad de las aportaciones, habiendo cuidado de solicitar de dignísimas Autoridades importantes trofeos que serán puestos a disposición de competentes jurados.*

**JUAN PADROSA** (Viene de la pág. 21

de invierno.

Después, proyecto inmediato para actuar con la Orquesta de Cámara de Madrid, en su concierto inaugural, y luego con varias sociedades españolas y extranjeras.

—¿El mejor director de Orquesta de los que te han dirigido?

—Sin duda alguna el maestro Argenta, que une a su maestría el ser conocedor del instrumento, amoldándose a la difícil misión de acompañamiento, con perfección inigualada.

—Supongo tendrás infinidad de anécdotas, y como es de rigor en una entrevista, nos contarás una, ¿verdad?

—Apunta. Alguien, al terminar un recital en Valladolid, pasó a mi camerino, y abriéndose paso en medio de la muchedumbre que me rodeaba felicitándome, me abrazó diciendo: "Eres el Kubala del piano", y yo le dije: "pero sin ficha".

Lo fichamos... para un concierto.

L'AS DE BASTO

# MONTCLAR Con los ojos en el techo

En la cama, entre vigilia y sueño, contamos el cuadrículado sereno de las vigas de la habitación, repasamos, un poco ausentes, pero íntimamente en casa (gracia insólita del estar en casa, felizmente olvidados), la seca topografía de la madera; en los techos de las casas viejas debe habitar remansada una grande, todopoderosa ternura por los hombres como un trozo, total, del ojo enorme de Dios, que de tan cerca no nos ve, aunque estemos en su mirada, en su misericordia. Del techo así tendidos se desprende un calor opaco, tamizado, quieto y por el techo salimos de casa; insensiblemente, la trabazón de maderas queda sólo en lo físico, protegiendo mejor una escapada de la imaginación; los sentidos fijados en algo concluso, definitivo y fiel, se apagan.

Pensamos hoy, vacaciones cercanas en la montaña; centellea la toponimia en el recuerdo y algo de memoria del futuro próximo abre ya las cumbres y cierra los valles; penetramos, sumisos, en la venidera experiencia.

Y ocurre pensar, vecinos de la felicidad del mar, del enorme aburrimiento sellado, bello de toda belleza que a veces angustia, que es subjetivamente, que nos es la montaña, y que es específica y particular aportación a la belleza absorta, cerrada de los bosques, al riesgo cortante de las aristas, al calor blanco de la nieve, a la vibración lumínica de los picos, al escalofrío de los paredones, al sordo estallido de fuerza de tierra.

Ya no acabamos de recordar qué pudo ser en el principio, ni tampoco el recuerdo nos serviría; luego, cada año, las cosas han madurado, han ido madurando: en esta maduración, en un renovado subsistir en sí mismas, han encontrado su razón y causa de continuar; a cada golpe de vida, borramos un poco nuestra muerte, o sobre ella dibujamos una viva e inocente línea. Un trazo que, como habla en sí mismo el poeta chino, desvanecerá la lluvia, pero él humilde y tenaz, seguirá dibujando, sabiendo, y lo dice, que el agua se llevará del papel el pálido dibujo de su mano mojada.

Ahora, sumisos ya a la propia madurez, pensamos que no pretendemos con nuestra montaña más que transportar nuestro corazón en cuerpo y alma y desnudez a un lugar más alto, ni más ni menos maravilloso, pero más inaccesible, el que más se nos resiste, como alcanzar un amor más difícil, más heroico, más silencioso. Un poco, con más esperanza que ilusiones. Realizarse. Es nuestro corazón la oscura víscera ardiente y cuanto significa a quien nada queremos negar, para quien buscamos su más grande experiencia, su total vicisitud, su afán y su tarea, lo que debe ser suyo y sólo de él. Salvando así la esperanza. Recordamos decir a Braque "l'action est une suite d'actes désespérés qui permet de garder l'espoir" y también la sabia aceptación tenaz y dulce del poeta chino.

De todo hay en la montaña, como en todas partes, pero es un lugar, una acción. Sobre ella derramamos un esfuerzo pequeño para lo que ella es, un girón de tiempo, una ilusión de intemperie. Y a veces se encuentra en ella la suprema libertad del riesgo, o el frío del miedo que aprieta las carnes. Un miedo, no como el de muchos con el que llegamos a cohabitar, sino de uno, el mío. Un miedo que está en mí y que podría dejarme morir sin saberlo. El verdadero peligro sólo está en la falta de riesgo, en el temor al miedo.

El camino es andar y tomar lo que el camino da. Y el camino está siempre iniciándose en nosotros. Pronto con él nos encontraremos.

Las paredes sangran suavemente claridad que el techo ampara y esconde.

Sobre el puerto en paz en esta hora, el pétreo brazo se ha puesto blanco y está la luz parada, esperando una invisible cosecha, cereal. Lo sabemos así, lo tocamos, cara al amparo del techo de madera.

Y más allá del puerto, todo el mar mora en su movimiento, sin posibilidad de fin ni cansancio, sin necesidad de esperanza, bello y total, como el dibujar en la lluvia, que la lluvia borra. V.